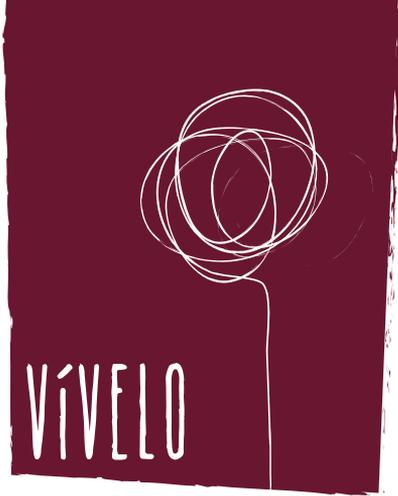


2. EL PRIMER AMOR





Quando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto”. (Mt 2,13-15)



Muerto Herodes, de nuevo un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño”. (Mt 2,19-23)

Estas dos citas son claves en el transcurso de vida de una familia sobre la que estoy seguro que te han hablado bastante. Hablo de la Sagrada Familia. Pero ¿por qué Sagrada?

A menudo podrás pensar que estos tres miembros que conforman la Sagrada Familia, mantuvieron una vida llena de alegrías, de dulzura y sin problema alguno hasta llegado el momento en que Jesús fue sentenciado. No cabe duda alguna que, en su intimidad, la familia de María, José y Jesús compartió un trato muy especial y un amor como en pocas familias se había visto.

Probablemente estés olvidando que la Sagrada Familia, tal y como la conoces, fue una familia normal como cualquier otra: para comer tenían que trabajar y no siempre había trabajo en la carpintería; María iba al mercado y tenía que pagar como el resto de las vecinas; cada día tenía que cocinar y hacer las tareas necesarias...

¿Estaría José del mismo humor todos los días?, ¿alguien no se imagina que en alguna ocasión le diese un grito al niño cuando éste hiciera algo mal?, o ¿a María quejándose porque ese día no tenían alimento suficiente? Pues seguramente, como en tu familia, también ellos trabajarían, se quejarían... ¿Por qué no? La Sagrada Familia vivió una vida normal, muy parecida a la de cualquier familia.

Pero hay algo más todavía. La Familia de Jesús sabe mucho de lo que es vivir en la inestabilidad y en la necesidad. De Nazaret a Belén. De Belén a Egipto. De Egipto a Nazaret. En pocas palabras, también fue una “familia de emigrantes”, teniendo que huir con lo puesto. Está mal vista, extraña y marginada en el lugar donde desean quedarse a empezar una vida nueva. En Belén nadie la esperaba. En Egipto tampoco. Y no es nada fácil abrirse camino en tierra nueva y entre extraños.

Sin embargo, a pesar de todo esto, la Familia de Nazaret es única, con una diferencia notable ante todas las demás. Esta diferencia es su vocación vinculada a la misión de su hijo Jesús, el Hijo de Dios. Una unidad entre sus miembros que los distingue de todas las otras familias, y les designa como ejemplo claro ante cualquier familia cristiana. Un sueño para Dios, donde ver crecer a su Hijo, y con el que mostrar a toda la humanidad, el Amor que siente por nosotros.

El Señor les buscó a ellos. Jesús quiso nacer y crecer en una familia humana. Tuvo a la Virgen María como madre y a San José como padre. Ellos lo criaron y educaron con un inmenso amor. La familia de Jesús merece el título de 'Santa', porque su mayor deseo era el de cumplir la voluntad de Dios, encarnada en la adorable presencia de Jesús.

¿Y tú? ¿taces que tu familia sea Santa?

¿taces presente a Jesús en tu familia?





Antes de continuar, quisiera detener un poco el ritmo de lectura, para que seas capaz de visualizar que a lo largo de este libro, vamos a ir conociendo juntos cada uno de las personas que están formando parte de tu vida.

No te hablo únicamente de las personas que sientes más próximas a tu realidad, de lo que entiendes o definirías como 'tu gente' o 'los tuyos'. Sino que vamos a ir descubriendo cada uno de esos corazones que están presentes en tu entorno, aunque para ti, muchos de ellos estén pasando desapercibidos y estés pasando por alto muchas de las cosas que necesitan de tu persona.

Ante esto, puede que te plantees que, "¿por qué has de añadir más gente a tu lista de contactos (a tu entorno) si ya tienes a tus favoritos?" O quizá, si no tienes necesidad de nadie más, te preguntes "¿por qué ahora tienes que estar pendiente de más personas?"

Bien, la respuesta es sencilla pero a su vez, compleja de desempeñar: Dios te ha creado a ti por amor y para que tú, en sí, seas también amor ante los demás.

Pero tranquilo, vayamos poco a poco, fijándote muy bien de quién vamos hablando en cada momento. Seguramente, en las siguientes páginas encuentres una situación que para ti resulte más familiar y sobre la que poder extraer una reflexión, entonces aprovéchala para replantearte muchas cosas y abrirte a nuevos horizontes, ya que en ese momento será cuando estés permitiendo que crezca tu corazón y comiences a sensibilizarte por un entorno que te está pidiendo a gritos, "¡Transfórmame!"

Quisiera pedirte como primer paso, que pensaras en cuatro personas que son, o han sido, muy importes a lo largo de tu vida. Sé que habrán muchas más, pero solo piensa en cuatro personas. ¿Quiénes serían? Piénsalo bien. Detente unos instantes a desdibujar sus rostros en tu mente e imaginarlos sonriéndote, y con un gesto de ternura dirigido hacia ti.

¿Quiénes son? ¿Puede ser que de entre ellos, haya algún miembro de tu familia? ¿Sí? ¿Y qué te están transmitiendo?

Es normal que los asocies y te vengan a la mente como primera imagen, ya que son estas personas, las primeras que suelen hacer que su paso por nuestra vida no nos deje indiferentes. ¿Cómo te van a dejar indiferente? Puedes haber tenido una vida difícil, pero con ellos has crecido, con ellos te has criado y ellos son, en gran medida, parte de la persona que tú eres hoy en día.

Y aquí, es donde quiero que realicemos nuestra primera parada. En concreto, quiero que visualices todo lo que te estoy diciendo, para que vayas matizando y re-descubriendo el cómo corresponder al primer amor de tu vida.

Te digo re-descubrir porque desde que llegamos a la vida son las primeras personas a las que amamos sin condición alguna, sin ningún tipo de traba, sin distanciamientos, sin decaídas... sino como recién nacido que viene al mundo para ser amado y amar a los demás.

Vayamos entonces centrándonos en el tema para ver qué nos dice el Señor de cómo ha de ser una familia, sin importar de dónde provenga ni los miembros que la compongan. Es decir, refirámonos a cómo Dios nos muestra qué es la familia y cómo la vives desde tu realidad.

No quiere decir que todo lo que el Señor sueña para las familias, esté pasando en la tuya. Pero puede que haya muchos aspectos que en el día a día sí que coincidan y seguramente, haya otros tantos, que estén descuidados y por los que podemos implicarnos para hacer que mejore la situación.

Por ello, conozcamos primero, ¿qué nos dice nuestro Catecismo de la Iglesia Católica sobre qué es la familia?

La familia es la célula original de la vida social. Es la sociedad natural en que el hombre y la mujer son llamados al don de sí en el amor y en el don de la vida. La autoridad, la estabilidad y la vida de relación en el seno de la familia constituyen los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad. La familia es la comunidad en la que, desde la infancia, se pueden aprender los valores morales, se comienza a honrar a Dios y a usar bien de la libertad. La vida de familia es iniciación a la vida en sociedad. (2207)

¡Qué profunda definición en tan pocas palabras! La familia es la célula original de la vida social, es el primer agente socializador de la persona, el lugar de aprendizaje, de crecimiento, del amor... Tal vez no lo recuerdes pero cuando eras pequeño tus padres te cambiaban los pañales, te lavaban, te daban de comer, te comían a besos, te ayudaban a dar los primeros pasos, te repetían monosílabos para que pudieras decir tus primeras palabras... Y todo esto, ¿por qué lo hacían? "porque era un bebé" podrías responder, pero no. Lo hacían por amor, por la entrega a ti. Y con ello, tras muchos años después, has aprendido la vida en sociedad.

Fíjate. Nuestro primer amor, fue nuestra familia. Llorábamos cuando no nos hacían caso, nos reíamos cuando nos hacían carantoñas, entre las primeras palabras que aprendimos estaba "papa" o "mama"... ¿y ahora? Deberían ser los primeros prójimos a los cuales amar sin medida, ¿lo son?

Y aquí es donde debes empezar a cambiar la perspectiva. Porque es muy posible que en tu vida sean de las últimas personas a las que atiendas. Prefieres estar cuidando a tus amigos virtuales de las redes sociales, o prefieres salir de fiesta... en vez de dedicárselo a los momentos en familia. ¿Ocurre esto realmente?

Está claro que la realidad en tu hogar y cada situación familiar es un caso concreto, pero si los jóvenes coincidimos en algo en la actualidad, es que nos cuesta responsabilizarnos del estado de nuestra familia. Después de que ellos nos lo den todo, ¿no será momento de implicarse más en la familia?

Tu familia, todos por igual y tú incluido, como célula fundamental de la sociedad humana, estáis llamados a ser co-partícipes de la creación del Reino de Dios, empezando por el propio hogar. ¿Cómo quieres contribuir a cambiar el mundo y conseguir ser como Jesús ante la sociedad, si no eres capaz de involucrarte hasta las cejas para que tu familia sea sede del Amor de Dios? ¿Difícil? ¡Claro! Roma no se construyó en tres días. Tranquilo, tranquila. Pon tu granito de arena constantemente para que vuestra familia sea lugar de Dios.

Debes darte cuenta de que tu papel, y más conforme vayas creciendo, es imprescindible en tu familia, pues aunque tú mismo formes una nueva familia, nunca podrás olvidarte de la familia de la que vienes. No puedes evitar las responsabilidades y hacer como si no fuera contigo el estado de tus miembros más cercanos. Ellos te necesitan y tú a ellos.

¿Cómo poder vivir bien en la familia, para vivir en paz y ser Amor de Dios en ella? El Papa Francisco nos transmite unas sencillas palabras, pero no tan fáciles de llevar a la práctica. Ellas son “permiso”, “gracias” y “perdón”. Estas encierran una gran fuerza: la fuerza de custodiar la familia, incluso a través de las miles de dificultades y pruebas; en cambio si faltan, poco a poco se abren grietas que pueden hacer que el hogar se derrumbe.



Te invito a leer la Audiencia General del Papa Francisco sobre estas tres palabras y entiende bien la explicación que realiza sobre las palabras “permiso”, “gracias” y “perdón”. Cuando finalices, rellena la siguiente tabla que te propongo con aquellos momentos en los cuales en tu familia haría falta poner la palabra “permiso”, “gracias” y “perdón”.

PALABRAS	MOMENTOS EN LOS QUE HACE FALTA PONERLA EN PRÁCTICA
PERMISO	
-	
GRACIAS	
-	
PERDÓN	
-	

¡Sé el primero en actuar! ¡Pon en práctica las palabras que nos encomienda el Papa Francisco!

¿Sabes a quién tomar por ejemplo? A la Sagrada Familia de Nazaret, sí. A la Virgen María, a San José y a Jesús. Trata de imitar las virtudes con las que vivía esta Sagrada Familia: sencillez, bondad, caridad, humildad, laboriosidad, servicio, etc.

La familia es una escuela de virtudes. Lugar donde crecen los hijos, tú. Lugar donde se forman los cimientos de tu personalidad para el resto de tu vida, y donde se aprende a ser un buen cristiano. Es en la familia donde se forma la personalidad, la inteligencia y la voluntad. Ésta es una labor preciosa y delicada. Enseñar a los niños y adolescentes el camino para conocer a Dios.

Hoy en día, desgraciadamente, están faltando estas figuras de referencia en la vida de muchos niños y adolescentes. Otros familiares, la comunidad cristiana, los educadores, los maestros... ante esta falta, son los sustituyentes de referencia.

Pero ¿son sólo los padres los que han de poner de su parte para que la familia sea lugar de Dios? No, ni mucho menos. En la época en la que te encuentras y cada vez más, los hijos deben ser también referencia para ellos. Durante tu etapa de crecimiento ellos han depositado todos sus esfuerzos hacia ti, pero no sé si te habrás fijado, que al igual que tú has ido creciendo, ellos también lo han hecho. Se hacen mayores y desean verte adquiriendo compromisos y saliendo a la calle como personas buenas y civilizadas.

Permíteme que te haga, quizás de forma directa, unas preguntas para que valores cómo está siendo tu comportamiento en la actualidad:

- ¿Te muestras como persona responsable ante tus padres o sólo te preocupas por ellos cuando te van a dar algo de dinero para el fin de semana?
- ¿Te comprometes por los tuyos o estás pendiente únicamente de tus intereses y de lo que te conviene?
- ¿Cómo les muestras a tus padres que les quieres?
- ¿Qué haces por ellos?
- ¿Eres consciente del esfuerzo que hacen ellos por ti?

Escribe las respuestas a estas preguntas que te he planteado, y si quieres, expresa también todo aquello que te venga a la mente en estos instantes, acerca de tu comportamiento habitual frente a tus padres.



A large rectangular area enclosed by a dashed border, containing horizontal lines for writing.

Mi intención es que te detengas a contemplar que, al igual que la figura de los padres es fundamental en la felicidad de una familia, la de los hijos sobre los padres también lo es. Ellos te han amado desde el primer día y lo seguirán haciendo, por lo que es necesario valorar sus esfuerzos, escuchar sus consejos y hacer que tu familia sea sede del Amor de Dios en la sociedad que os rodea.

Pero no sólo en la familia, aparecen las figuras de los padres, madres o hijo, sino que también tienen una valiosa importancia las figuras de los hermanos o las hermanas.

Jesús nos enseñó a amar a nuestros hermanos hasta el extremo, dando la vida por ellos. Llevó a su plenitud esta experiencia humana de hermano hasta el hecho de asumirla en el amor trinitario, haciendo extensibles estos lazos fraternales mucho más allá de lo que podían ser unos lazos parentales.

¡Cuánto se puede y debe aprender de un/a hermano/a! Qué triste es ver esas fracturas entre hermanos que en muchas ocasiones perduran en el tiempo y que provienen de simples discusiones que podrían ser resueltas simplemente con sentarse a hablar.

¿Tienes algún hermano o hermana? ¿Qué tal es tu relación con él o ella? El mejor consejo que podría darte es que le cuides todo lo que puedas, ya que puede ser un magnífico compañero de viaje de por vida. Es en vosotros donde se hace patente el amor fraterno. La fraternidad en la familia brilla de una manera especial cuando vemos bondad, paciencia, cariño, perdón... y no hay cosa más bonita que unos padres puedan contemplar que hay amor entre sus hijos.

Dedícale unas horas esta misma semana. No la dejes pasar. Pregúntale cómo le va todo, si está feliz con su estado actual, si necesita algo... en definitiva, sé un hermano o una hermana a la altura y agrádecele cuanto le debes. ¡Pon en práctica con él o ella también las palabras que anteriormente hemos visto!

En última instancia, no por ello la menos importante, quería hablarte también de una figura muy importante en nuestras familias, la de los abuelos. ¿Por qué los abuelos son importantes para la familia de hoy en día?

Porque ellos son los generadores de la misma. La columna vertebral, el pilar que sostiene al resto de miembros. Gracias a ellos estás aquí, leyendo estas líneas. Piénsalo. Hablábamos de que los padres son los primeros en darnos formación y los que aclaran cuáles deben ser nuestros principios. Pero detrás de todas esas dosis de afecto están ellos, los abuelos.

Además hay algo muy importante, la vejez es experiencia de vida, y tiene un papel fundamental en la sociedad de hoy en día. Los abuelos tienen una "gracia y una misión" que llevar a cabo, y es que poseen uno de los testimonios que más necesitas: la "fidelidad".

Fidelidad a la familia, fidelidad a la pareja, fidelidad a los hermanos, fidelidad a los amigos, fidelidad al Señor... Muchos de ellos han pasado por circunstancias precarias, donde han tenido que estar trabajado de sol a sol para ser lo que eres hoy. Y han tenido muy claro que debían ser fieles a sus principios. Dejarse la piel por los suyos. Debes vivir siempre y en todo momento, dando gracias a tus abuelos.

Guarda la relación con ellos, y sin duda el mejor consejo es que escuches lo que ellos te puedan decir. Cada una de sus palabras valen oro. Por eso se les llama las voces de la experiencia, porque te darán consejos de amor para que los lleves a cabo en tu vida diciéndote por dónde pisar y por dónde ellos ya cayeron en el pasado.

“Ojalá que los abuelos vuelvan a ser una presencia viva en la familia, en la Iglesia y en la sociedad. Por lo que respecta a la familia, los abuelos deben seguir siendo testigos de unidad, de valores basados en la fidelidad a un único amor que suscita la fe y la alegría de vivir. Los así llamados «nuevos modelos de familia» y el relativismo generalizado han debilitado estos valores fundamentales del núcleo familiar. Como con razón habéis observado durante vuestros trabajos, los males de nuestra sociedad requieren remedios urgentes. Ante la crisis de la familia, ¿no se podría recomenzar precisamente de la presencia y del testimonio de los abuelos, que tienen una solidez mayor en valores y en proyectos?”

En efecto, no se puede proyectar el futuro sin hacer referencia a un pasado rico en experiencias significativas y en puntos de referencia espiritual y moral. Pensando en los abuelos, en su testimonio de amor y de fidelidad a la vida, vienen a la memoria las figuras bíblicas de Abraham y Sara, de Isabel y Zacarías, de Joaquín y Ana, así como de los ancianos Simeón y Ana, o también Nicodemo: todos ellos nos recuerdan que a cualquier edad el Señor pide a cada uno la aportación de sus talentos.”

**Benedicto XVI, en la Asamblea plenaria
del Consejo Pontificio para la familia. Abril, 2008.**

Aprende, comparte, crece, disfruta, quiere, construye... con ellos. Si aún tienes la suerte de tenerlos a tu lado, no dejes pasar el tiempo y demuéstales cuánto les quieres.

Recuerda aquello que extraíamos del Catecismo, la familia es “la célula fundamental de la sociedad humana”. La célula, el núcleo, desde donde nace el amor y desde donde Dios se hace presente en tu vida para modelarte y crearte con el paso de los años, a través de tus padres, de tus hermanos y de tus abuelos





Hemos pasado por algunas de las figuras con mayor relevancia en un órgano familiar y la idea es que abras los ojos en tu presente, y mires hacia ellos. Que te des cuenta que, en muchas ocasiones, dejas pasar los días, incluso los meses y no eres capaz de dedicarles unos minutos a su escucha, a abrazarles o a decirles simplemente un “te quiero”.

Y como anteriormente te he dicho, tú cada vez tienes un papel más protagonista en estos vínculos. Porque empiezas a ser capaz de visualizar el contexto del ámbito donde os encontráis: qué es lo que funciona, qué está fallando en la familia, quién está últimamente bajo de ánimos, qué problemas económicos o personales existen, etc. Y sobre esto, debes actuar... no puedes quedarte parado o ir a la tuya.

Genera esos momentos para compartir, para que ellos también compartan. ¿No eres feliz acaso cuando ves a tus padres enamorados? ¿No eres feliz cuando tu hermano/a ha logrado alcanzar una meta? ¿No eres feliz cuando ves a tus abuelos en una comida familiar sonriendo? ¡Eso es amor familiar! ¡Y Dios ahí está presente!

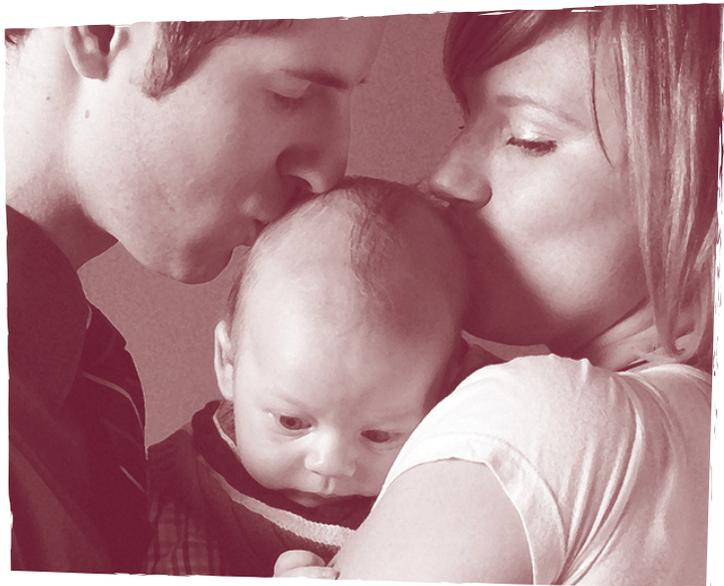
Quisiera pedirte con todo esto un compromiso para que llevéis acabo los próximos días. No un compromiso personal, sino uno familiar. Coge una pizarra blanca pequeña, de estas que se pueden colgar en cualquier pared de la casa, y reúne a tus padres, hermanos e incluso a tus abuelos. Sé tú quien dé el paso de reunirles y contarles que tienes pensado hacer algo muy especial.

Inicia una conversación con todos, preguntándoos mutuamente como os van las cosas, qué proyectos tenéis entre manos, si pudierais hacer algún plan juntos pronto como familia... Y a continuación, escribid en la pizarra unos cuantos puntos dónde os comprometáis cada uno de los miembros, a cambiar vuestra conducta personal para mejorar el ámbito familiar entre todos. Para que no se extienda en el tiempo y no se lleve a cabo, antes de finalizar la reunión, podéis fijar una próxima fecha y ver cómo os habéis sentido cumpliendo estos objetivos, si de verdad han conseguido mejorar la situación e incluso plantear unos nuevos.

Es una manera sencilla de dar un primer paso al cambio, y seguro que les conseguireis sorprender a todos. También, si te atreves, plantea algún objetivo común donde reforzar vuestros vínculos de fe. Por ejemplo, invítales a ir todos juntos a un Eucaristía o a compartir una comida familiar invitando al sacerdote.

Confía en tu familia y haz que sea sede de Amor para esta sociedad que tanto necesita de claros ejemplos de amor y fraternidad. Dejad que el Señor se adueñe de vuestros corazones.

“Tal vez no siempre seamos conscientes, “pero es justamente la familia - dijo el Papa Francisco - ¡la que introduce la fraternidad en el mundo! A partir de esta primera experiencia de fraternidad, alimentada por el afecto y por la educación familiar, la fraternidad resplandece como una promesa en la sociedad y en las relaciones entre los pueblos. La fraternidad en la familia - observó - brilla de una manera especial cuando vemos la bondad, la paciencia, el cariño de los que están rodeados los hermanos o hermanas más débiles, enfermos o discapacitados.”





Te invito a que compartas con el Señor un momento de oración por los miembros de tu familia. Busca un lugar tranquilo, donde no estés atento a posibles distracciones. Aparta el móvil, no pienses en el tiempo y disfruta de esta conversación por ellos. Detente mirando cada uno de sus rostros y pídele por la unión de todos, por el amor fraterno y porque seáis partícipes en la construcción de su Reino.

Da gracias al Señor por la familia que tienes, un hogar donde haber crecido y madurado, y comprométete con Él para hacerle presente en los próximos proyectos que desees empezar con tus familiares.

Y no sólo te quiero pedir que dediques esta oración a los tuyos, sino también a todas las familias del mundo que necesitan de nuestra oración. Aquí te dejo esta, por si no sabes bien qué rezar...

Dios y Padre de todos nosotros,
en Jesús, tu Hijo y nuestro Salvador,
que nos han convertido en sus hijos e hijas
en la familia de la Iglesia.

Que tu gracia y amor
ayude a nuestras familias
en todas partes del mundo
y se unan entre sí
en la fidelidad al Evangelio.

Que el ejemplo de la Sagrada Familia,
con la ayuda de su Espíritu Santo,
guíe a todas las familias, especialmente aquellas con más problemas,
hacia los hogares de la comunión y la oración
y de buscar siempre su verdad y vivir en tu amor.

Por Cristo nuestro Señor.
Amén
Jesús, María y José, ¡rogad por nosotros!

Encuentro Mundial de las Familias - Philadelphia 2015





Madre nuestra

Decimos de María que es madre de Dios, y también que es madre nuestra. Hay devoción, cercanía, oraciones en las que nos dirigimos a ella, para que nos acerque a su hijo. Tal vez la vemos muy de los nuestros, en su desvalimiento, en su valentía, en su incertidumbre y su apuesta radical. La hemos visto acunando al niño en el pesebre. Guardando en su corazón lo que no conseguía entender. Siguiéndole, en los caminos, como la primera de sus discípulos. Y al pie de la cruz, con el corazón traspasado, pero firme. La hemos sentido cercana, con los apóstoles en la hora de la espera, tal vez alentando su confianza, diciéndoles: «No tengáis miedo», antes de que el mismo resucitado se lo dijera. Necesitamos

poner nuestra vida, a veces, **en esas manos que protegen, que acunan y que tranquilizan en medio de nuestras tormentas.**

1. Refugio de los pecadores

«Luego dijo al discípulo: 'Hijo, ahí tienes a tu madre'» (Jn 19, 26-27)

Porque eres madre que quiere a los suyos. ¿Cuántas veces no ocurre que una madre, aun sabiendo de los desatinos y equivocaciones de su hijos, da la cara por ellos, se esfuerza, saca todo el instinto protector, y la confianza en que saldrán adelante? Y eso vemos en ti, también. Generaciones enteras que se han puesto en tus manos. Que decimos, confiados, «ruega por nosotros, pecadores...» **sabiendo que tú ves con ternura, con delicadeza, con un amor mayor incontestable, nuestra verdad.** Por eso, a veces, es bueno entrar en ese refugio.

Por un momento, déjate proteger, acunar, tranquilizar, en la vida, sabiendo que María es para nosotros refugio en Dios.

La humildad de María

Los poderosos, ricos, grandes,
con sus casas blindadas,
caerán como ídolos de barro
ante el empuje de esta vida
que lleva en sus entrañas,
pero los pequeños sin casa,
sin puertas ni ventanas,
con su existencia al descampado,

horizontal como los surcos,
arada por los trabajos y quebrantos,
abierta al cielo, serán inundados
y fecundos con el agua de la vida.

A lo largo de la historia
muchos pequeños y esclavos
verán en el rostro de María
los rasgos de su raza,
de su dolor, de su exterminio,
indios, negros, blancos,
de oriente y occidente.

La pintarán en sus telas,
la tallarán en sus maderas,
y en un fluir de romerías
con colores de fiesta,
la humildad de María
alumbrará vida nueva
entre los pobres de la tierra.

2. Reina de la Paz

«Entonces, dirigiéndose a los criados, les dijo: ‘Haced lo que él os diga’» (Jn 2, 1-11)

María, puedes ser para nosotros maestra de muchas cosas. De confianza, de disponibilidad, de entrega, de servicio... pero hay un título que, sin duda, se vuelve hoy muy necesario. Eres la Reina de la Paz. Si aprendiésemos de ti, si fuéramos capaces de actuar, en la relación con Dios y con los otros, a tu manera, seguramente el mundo sería un lugar mucho mejor. Tú, que podrías haber reprochado a los discípulos su conducta, elegiste seguir creyendo en ellos. Y les ayudaste a encontrar su lugar. Tú, que podrías haber sucumbido al dolor, al fracaso, a la derrota, elegiste confortar a tu hijo en su hora más sombría, sin renunciar a todo lo que, juntos, habíais creído. Tú, que podrías haberte vuelto a casa, a rumiarse tu tristeza, te quedaste, alentando a una comunidad, para que siguiese viviendo desde el amor. A tu manera, un día, en el mundo reinará la paz.

*¿Hay, en tu vida, ámbitos o espacios
donde necesites construir la paz?*



Podría pedirte, como en anteriores ocasiones, que compartieras tus opiniones y las experiencias que te llevas tras este capítulo acerca de la familia en las redes sociales o incluso en los perfiles públicos de Juniors M.D. Pero esta vez, quiero proponerte algo mucho más especial para que compartas tus opiniones y valoraciones con la mejor red social del mundo.

¿No sabes cuál es? Bueno aquí te dejo un video de presentación, aunque yo creo que sí que la conoces y además bastante bien. ¡La mejor red social del mundo!



**Entra en el siguiente enlace y conoce la mejor red social del mundo.
O si lo prefieres, consulta el CD donde la podrás encontrar.**



<https://www.youtube.com/watch?v=jbqKPxxHyOA>

Comparte comentarios en su muro, dale todos los “me-gusta” que quieras, sube todas la fotos que desees y sobre todo... ama a sus componentes en todo momento.

¡Sé un 'influencer' en la mejor red social del mundo, tu familia!